

Poemas en Añil

Revista literaria de distribución bimestral

Colaboraciones a: poemasenail@gmail.com

N.º144

Agosto - Septiembre 2017

escribo con la
desgarradura de mi alma

con el
sudor de cada aliento

con la médula
de la letra

escribo para
respirar

©Viviana Álvarez

<https://entonceslapoesia.blogspot.com.ar>

**Taller Literario Pasión de Escritores —Modalidad a distancia—
Desde 2010 formando escritores — Coordina: Poeta Viviana Álvarez**

Talleres de:

- Poesía
- Narrativa
- Poesía y Narrativa

Anuales e intensivos

En todos los talleres:

- Material teórico
- Prácticas de gramática
- Correcciones ortotipográficas y de estilo (de acuerdo a la normativa 2010 de la RAE)

No hace falta experiencia, sin límite de edad. Consignas semanales, correcciones personalizadas.

Contacto: pasiondeescritores@gmail.com

www.tallerliterariopasiondeescritores.blogspot.com.ar

¿Por qué hacer una corrección literaria de mis textos?

Luego del proceso de creación, proceso explosivo en el que fluyen todas tus ideas al papel; luego de tu lectura del texto, momento en el que introducís correcciones, quitás palabras repetidas, cambiás texto; luego de una nueva lectura del texto corregido... llega el momento de enviarlo a la correctora literaria (hablaré en femenino por razones obvias).

Porque la visión de la correctora literaria abarca todas las áreas que se le pueden escapar al autor. Sí, aun cuando hayas realizado los pasos antes mencionados. Porque en el proceso de corrección literaria se le da al texto el toque profesional para que tu obra quede lista para enviar a una editorial. O para presentar a un concurso.

¿Cuáles son esas áreas?

Ortografía y tipeo: El corrector literario lee detenidamente el texto en busca de errores de ortografía y tipeo.

Sintaxis: En la lectura encuentra los posibles errores de concordancia entre sustantivo y adjetivo; entre persona y verbo; correcto uso de los pronombres; correcto uso de los tiempos verbales y la concordancia de los mismos; eliminación de los gerundios mal utilizados y de anfibologías.

Y más...

En mi caso también me fijo en la exagerada adjetivación, las frases confusas y te ayudaré a que tu texto brille y sea una OBRA LITERARIA así, en mayúsculas.

Aplicación de la normativa de la RAE, vigente desde 2010.

Cuando la correctora literaria toma tu texto en sus manos hace una minuciosa lectura del mismo y corregirá cada error que encuentre, por pequeño que sea.

Contacto: pasiondeescritores@gmail.com

Más información en: www.pasiondeescritores.blogspot.com.ar

Estimados amigos:

POEMAS EN AÑIL, revista literaria con más de siete años de trayectoria en la red, en su afán de continuar con el incansable e incondicional compromiso de difundir cultura, vuelve al ruedo y los invita a participar de su próximo número a salir en septiembre de 2017.

Los escritos deberán ser enviados de la siguiente manera:

-Poemas, conjunto de dos o tres poemas de no más de treinta versos cada uno. O uno solo de hasta noventa versos. El envío deberá hacerse en archivo adjunto al correo electrónico, con formato Word, tipo de letra BOOK ANTIQUA, tamaño 11.

-Narrativa, conjunto de narrativa breve dos o tres escritos de no más de media página cada uno. O uno solo de no más de dos páginas. El envío deberá hacerse en archivo adjunto al correo electrónico, con formato Word, tipo de letra BOOK ANTIQUA, tamaño 11.

-Artículos literarios, un artículo de no más de dos páginas. El envío deberá hacerse en archivo adjunto al mail, con formato Word, tipo de letra BOOK ANTIQUA, tamaño 11.

La fecha límite para la recepción de los trabajos es el 15-10-2017

En todos los casos

- El nombre del archivo adjunto será el nombre del autor; les pido por favor que indiquen la nacionalidad.

- Los trabajos pasarán por una instancia de selección y deberán ser enviados a:

poemasenani@gmail.com

No se publicarán trabajos con errores de ortografía.

A todos los interesados en participar, les ruego incluir la dirección de correo arriba mencionada en vuestras libretas de contactos.

Atentamente

Viviana Álvarez

Poeta

Editora POEMAS EN AÑIL

www.entonceslapoesia.blogspot.com.ar

www.pasiondeescritores.blogspot.com.ar

www.tallerliterariopasiondeescritores.blogspot.com.ar

Eduardo Germán María Hughes Galeano (Montevideo, Uruguay, 3 de septiembre de 1940 - ib., 13 de abril de 2015), fue un periodista y escritor uruguayo, ganador del premio Stig Dagerman, considerado como uno de los más destacados artistas de la literatura latinoamericana.

Sus libros más conocidos, *Las venas abiertas de América Latina* (1971) y *Memoria del fuego* (1986), han sido traducidos a veinte idiomas. Sus trabajos trascienden géneros ortodoxos y combinan documental, ficción, periodismo, análisis político e historia.

Galeano nació en Montevideo, Uruguay, en el seno de una familia de clase alta y católica. Su padre fue Eduardo Hughes Roosen y su madre, Licia Esther Galeano Muñoz, de quien tomó el apellido para su nombre artístico. En su juventud trabajó como obrero de fábrica, dibujante, pintor, mensajero, mecanógrafo y cajero de banco, entre otros oficios. A los 14 años vendió su primera caricatura política al semanario *El Sol*, del Partido Socialista.

Comenzó su carrera periodística a inicios de 1960 como editor de *Marcha*, un semanario influyente que tuvo como colaboradores a Mario Vargas Llosa, Mario Benedetti, Manuel Maldonado y los hermanos Denis y Roberto Fernández Retamar. Editó durante dos años el diario *Época*.

Contrajo matrimonio tres veces: la primera, con Silvia Brando, con quien tuvo una hija, Verónica Hughes Brando; luego, con Graciela Berro Rovira, con quien tuvo dos hijos: Florencia y Claudio Hughes Berro; finalmente, con Helena Villagra.

Durante sus estudios con una beca en París, supo que Juan Domingo Perón había dicho: «Si ese muchacho anda por acá, me gustaría verlo». Galeano aprovechó un viaje para llamar al teléfono que le habían dado, aun cuando no terminaba de creer que fuese cierto. Lo era, y fue recibido muy bien. Tuvo una larga charla con el expresidente argentino en el exilio, durante la cual le preguntó por qué no emitía señales más a menudo: «Perón me contestó: "El prestigio de Dios está en que se hace ver muy poco"».

En el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, Galeano fue encarcelado y obligado a abandonar Uruguay. Su libro *Las venas abiertas de América Latina* fue censurado por las dictaduras militares de Uruguay, Argentina y Chile. Se fue a vivir a Argentina, donde fundó la revista cultural *Crisis*.

En 1976, se casó por tercera vez. Voló a España, donde escribió su famosa trilogía: *Memoria del fuego* (un repaso por la historia de Latinoamérica), en 1984.

A inicios de 1985, retornó a Montevideo. En octubre de ese año, junto a Mario Benedetti, Hugo Alfaro y otros periodistas y escritores que habían pertenecido al semanario *Marcha*, funda el semanario *Brecha*, del cual continuó siendo integrante de su Consejo Asesor hasta su muerte.

Entre 1987 y 1989, integró la "Comisión Nacional Pro Referéndum", constituida para revocar la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, promulgada en diciembre de 1986 para impedir el juzgamiento de los crímenes cometidos durante la dictadura militar en su país (1973-1985).

En 2010, el *Semanario Brecha* instituyó el Premio Memoria del Fuego, que está previsto que Galeano entregue anualmente a un creador que a sus valores artísticos sume el compromiso social y con los derechos humanos. El primer galardonado fue el cantautor español Joan Manuel Serrat, quien recibió el 16 de diciembre de 2010, en el Teatro Solís de Montevideo, la estatuilla diseñada por el escultor Octavio Podestá. El segundo galardonado con el premio fue Manuel Martínez Carril, renombrado crítico cinematográfico y director histórico de la Cinemateca Uruguaya, el mayor archivo fílmico de Uruguay y una institución independiente y autogestionada emblemática por su resistencia cultural que en 2012 cumplió 60 años de existencia.

En 2004, Galeano apoyó la victoria de la alianza Frente Amplio y de Tabaré Vázquez. Escribe un artículo en el que menciona que la gente votó utilizando el sentido común. En 2005, Galeano, junto a intelectuales de izquierda como Tariq Ali y Adolfo Pérez Esquivel se unen al comité consultivo de la reciente cadena de televisión latinoamericana TeleSUR. En México colaboró para el periódico *La Jornada*.

En enero de 2006, se unió a figuras internacionales como Gabriel García Márquez, Mario Benedetti, Ernesto Sabato, Thiago de Mello, Carlos Monsiváis, Pablo Armando Fernández, Jorge Enrique Adoum, Luis Rafael Sánchez, Mayra Montero, Ana Lydia Vega y Pablo Milanés, en la demanda de soberanía para Puerto Rico. Además firmaron en la proclamación de independencia del país.

En febrero de 2007, Galeano superó una operación para el tratamiento del cáncer de pulmón. En noviembre de 2008, dijo sobre la victoria de Barack Obama:

La Casa Blanca será la casa de Obama pronto, pero esa Casa Blanca fue construida por "esclavos negros". Y me gustaría y espero que él nunca lo olvide.

En abril de 2009, el presidente venezolano Hugo Chávez entregó un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina* al presidente estadounidense Obama durante la quinta Cumbre de las Américas, celebrada en Puerto España, Trinidad y Tobago. El hecho provocó que se convirtiera en pocas horas en un éxito de ventas en internet.

En mayo de 2009, en una entrevista declaró:

No sólo Estados Unidos, sino algunos países europeos han sembrado dictaduras por todo el mundo. Y se sienten como si fueran capaces de enseñar lo que es democracia.

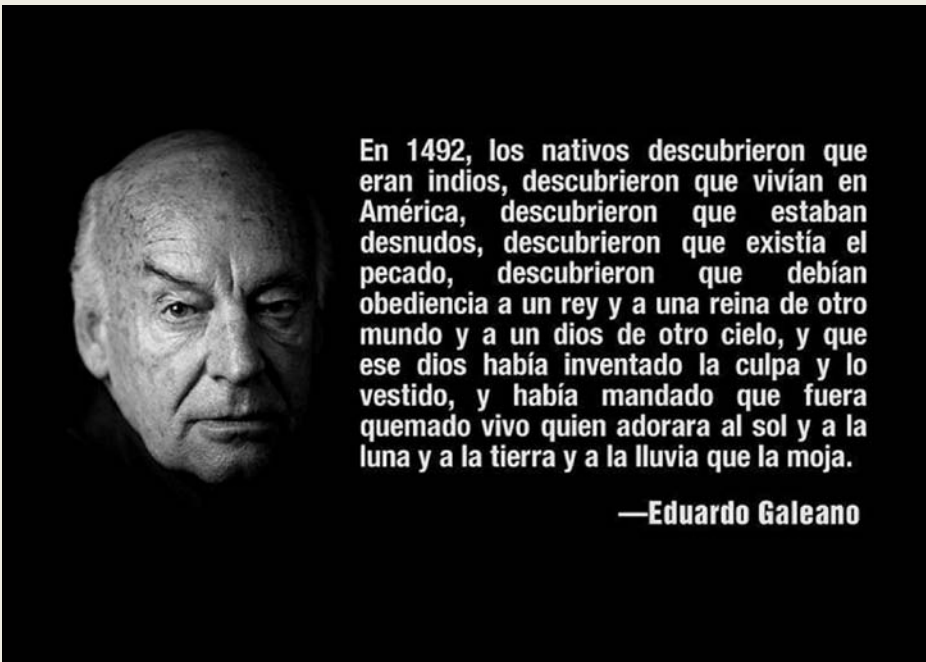
Padecía cáncer de pulmón desde 2007, esto lo había obligado a reducir sus apariciones públicas, a pesar de lo cual siguió participando en diferentes eventos. Luego de estar internado una semana en el sanatorio 2 del CASMU a raíz de su enfermedad, falleció el 13 de abril de 2015 a las 8:20 (GMT-3), en su natal Montevideo.



"La violencia engendra violencia, como se sabe; pero también engendra ganancias para la industria de la violencia, que la vende como espectáculo y la convierte en objeto de consumo"

Eduardo Galeano

Mans Unides



En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado, descubrieron que debían obediencia a un rey y a una reina de otro mundo y a un dios de otro cielo, y que ese dios había inventado la culpa y lo vestido, y había mandado que fuera quemado vivo quien adorara al sol y a la luna y a la tierra y a la lluvia que la moja.

—Eduardo Galeano

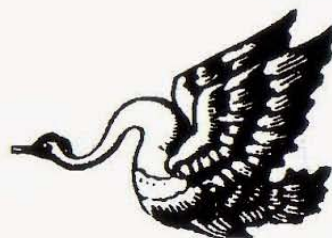
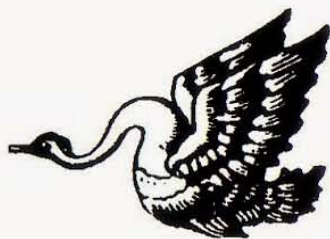
El mundo

UN hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.

A la vuelta, contó. Dijo que había contemplado, desde allá arriba, la vida humana. Y dijo que somos un mar de fueguitos.

—*El mundo es eso* —reveló—. *Un montón de gente, un mar de fueguitos.*

Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca, se enciende.



Silencio y soledad *

Un día me dije condolida: ¡Qué **soledad!**,
y ¡qué cerrado **silencio** me acompañan hoy!

Mas hoy, cuando he aprendido a vivir entre los dos
¡cuánto los amo!, pues ellos sabiamente al fondo

de **mi ser** y de **mi yo**, por fin me han conducido
y allí en mi templo, en silencio y soledad dialogo

con Dios que me acompaña alumbrándome la senda.
Hoy, **silencio y soledad** me son imprescindibles.

Hoy me he rebautizado **Poeta Soledad**,
Poeta Silencio, por tan abstrusa razón.

Iré por los senderos feliz con mi mensaje:
Que estos fieles amigos, **silencio y soledad**,

me dan sabiduría con su única amistad
por eso cada día bendigo agradecida,

el privilegio sacro de que aniden en mí,
en mi templo sagrado, ¡ **SILENCIO y SOLEDAD!**

* Poema del libro "Del crepúsculo a la alborada" Ed. René Mario, 2007

La escalera de los sueños*

“No hay ningún viento favorable
para el que no sabe a qué puerto
se dirige.” – Schopenhauer

Visualiza tus metas y tu estrella
con fe y con esperanza, y sé paciente:
sin prisas, pero firme y persistente,
siguiendo de tus sueños tras la huella.

Ve subiendo uno a uno los peldaños
y no mires atrás, mira a la cima
con el dorado sueño, el que aproxima,
y olvidando dolor y desengaños.

No te turben cellisca ni borrasca;
sube y sube , deja atrás la hojarasca,
tu coraza interior será tu escudo.

No cuentes los peldaños cuando empieces;
sube que el triunfo alcanzarás con creces
¡y la estrella tendrás si eres tozudo!

*Del libro *Del crepúsculo a la alborada*, 2006. Poema galardonado (2003) con Accésit en el XIII Concurso Internacional de Poesía “Profesor Pedro Izquierdo-Tejido, de la Cuadratura del Círculo Poético Iberoamericano, (Santa Mónica, California).

Insinuación *

Es noche rumorosa, canta el agua en mi fuente
el aire nemoroso trae olor a reseda.

Si bebes de mi fuente de cristalinas aguas
la rica transparencia mejorará tu arcilla.

Bebe, bebe sin miedo de la opima fontana
entra, entra en el bosque de mis áureas caricias,
do las ninfas te esperan con un regio festín.
No temas, entra manso, mi corazón te espera.

Sube a tocar la estrella de mis ansias en ciernes.
No te conturbe el bravo palpitar de mi aliento,
es que ahora soy cual loba que en celo al viento aúlla;
ven, vamos de la mano bajo esta luna llena...

Tornemos nuestros cuerpos en una sola sombra;
cuando el delirio arrecie libaremos la copa
del vino generoso de nuestra propia vida,
¡y dormiremos hartos, el sueño de Morfeo!

*Poema del libro *Baraja de poemas*, Editorial Betania, España. 2002

Pájaro verde

Se llamaba Efrén. Llegó a una invasión de casuchas y toldos, a los arrabales de Cali huyendo de la violencia de Sevilla la que comandaban los bandoleros apodados “Zorroviejo”, y “Tominejo” respectivamente, quienes por los sangrientos delitos que cometían, sembraban el pavor y la desolación en aquellas tierras.

A la postre, Efrén tenía unos sesenta años de edad; era alto, flaco, enjuto y chuchumeco, y tenía unos ojos verdosos de mirada húmeda a consecuencia de la fiebre de tuberculosis que lo devoraba. Llegó acompañado de una mujercita mucho más joven que él, la que por su edad, bien podría haber sido su hija; trigueña, menuda, desgreñada y flaca; sumida en un hermetismo inexpugnable, quien traía consigo a su hijita, una pequeña niña de unos nueve años -que no era hija de Efrén-, también flaca y de aspecto descuidado, con una mirada evasiva de temor y timidez.

Cuando la gente del conglomerado se dio cuenta de que este hombre era un desvergonzado chulo, empezó a hacerle la chacota y lo bautizaron con el mote de Pájaro Verde. Por su inicuo proceder tan abusivo hacia su compañera y hacia la niña, este hombre era realmente despreciable...

Por aquella época los habitantes muy pobres y desposeídos optaron por invadir terrenos de propiedad particular, o terrenos que eran ejidos municipales. Allí, en un santiamén, de la noche a la mañana y sin recursos de ninguna clase levantaban sus toldos. El gobierno les ordenaba desalojar los terrenos invadidos, pero ellos rehusaban hacerlo. Entonces las autoridades en asocio con el ejército, mandaban a desalojar por la fuerza las tierras invadidas. Mas a los pocos días los invasores regresaban a levantar sus tabucos y cochitriles en donde vivían promiscuamente en condiciones infrahumanas en esa maraña de cobachas construídas en su mayoría con desperdicios de demoliciones, y cubiertas con hojas de latón, o de palmiche.

Las calles de estas invasiones sin Dios ni ley, eran trazadas al capricho y antojo de sus habitantes; no existían cañerías de aguas negras, ni luz eléctrica, ni servicio de agua potable. Sobra decir que en tan deplorables condiciones, las epidemias proliferaban y morían muchos niños y ancianos. Esto sucedía hasta cuando las autoridades ya no podían más con esta anómala situación en la cual los invasores invocando su pobreza extrema, se negaban a abandonar los predios invadidos. El gobierno entonces, tratando de favorecerlos, y previo arreglo con los propietarios de los predios y con el mismo tesoro y administración municipales, trataba de hacer un arreglo vendiendo a los más pudientes las parcelas bajo hipoteca y a muy largo plazo, y bajos precios. Quienes por sus condiciones realmente críticas no podían entrar en esta providencia, se las arreglaban vendiendo a otros, lo que ellos -dolosa y abusivamente- terminaron por llamar el “derecho de posesión”. En estas condiciones el municipio en asocio y acuerdo con la Oficina de Planeamiento hacía el trazado correcto de las calles y les proveía servicios de alcantarillado, alumbrado eléctrico, y agua potable.

En aquella invasión había mozalbetes desocupados que se apostaban en las esquinas a vivir ociosamente y a hostigar con piropos a cuanta mujer pasaba por allí. Fumaban marihuana, y vivían del robo y del embuste. Estas circunstancias, vinieron como anillo al

Revista literaria *Poemas en Añil* – De aparición bimestral – Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

dedo para Pájaro Verde quien ladinamente visualizó un “modus vivendi”, explotando a

1

esta humilde hembra infamemente enyugada a él. Para lograr sus propósitos, por las noches hacía que esta pobre mujer se maquillara muy vistosa y se vistiera lo mejor posible dentro de sus casi harapos, y de esta manera la obligaba a pararse en las esquinas que él eligiera -regularmente cerca a las cantinas- para llamar la atención de los hombres, mientras él se apostaba a cierta distancia haciéndose el disimulado y esperando a que ella arreglara la cita en su cuchitril. Así pues, de manera tan deplorable e infame y en contra de su voluntad, la convirtió en una prostituta nochera, en “una changadora”, en una verdadera “flor de fango”...

La mujer bastante joven, aunque era muy flaca, aún conservaba un cuerpo de formas muy atractivas. Tenía una cara agradable de mirada apacible en donde jugaba un triste gesto de perro apaleado. Prontamente Pájaro Verde se dio cuenta de que en favor de su holgazanería, la joven le representaba un negocio cómodo y productivo, y se le abrió la ambición. Cuando el cliente del momento, tras de saciar su sed de lujuria con aquella famélica mujer se retiraba luego de dejarle la paga acordada, Pájaro Verde -quien regularmente esperaba sentado afuera en la acera de la vivienda-, caía sobre ella arrebatándole el dinero que se había ganado prostituyéndose bajo el capricho de su cliente de turno, y sin dejarle casi ni para comer, se iba a gastarlo en licor en las cantinas aledañas, mientras Hermencia (como así se llamaba su mujer) y Rosesilda su hijita se debatían entre las más arrebatadoras hambrunas.

Así pasaba el tiempo hasta cuando un día al anochecer Hermencia sintiéndose enferma, debatiéndose en un mortal marasmo, se negó a salir a ganarse la vida a la que este hombre abusivamente la orillaba. Entonces Pájaro Verde convirtiendo la situación en un verdadero pandemonio, en un arrebato de furia y fuera de sí, le propinó una soberana paliza más fuerte aún que las que frecuentemente la asestaba para someterla bajo sus caprichos. En esta ocasión la mujer no se repuso como en otras ocasiones. El malvado hombre pensó socarronamente, que esto pasaría prontamente y que ella atemorizada por sus amenazas de muerte, se incorporaría e iría de nuevo a las esquinas de la infamia.

Aquel día Efrén en desespero y como poseído diabólicamente, terminó propinándole azotes también a la pequeña Rosesilda cuando ésta -intuyendo la crítica y peligrosa situación en que se encontraba su madre-, empezó a dar alaridos de espanto tras verla inmóvil en ese estado agónico, con los ojos morados y el cuerpo totalmente lacerado y ensangrentado. A pesar de las frecuentes y despiadadas palizas que su padrastro le propinaba a su madre, la pequeña nunca antes había presenciado una tunda tan salvaje como esa.

Aquella nefasta noche, Pájaro Verde esperó pacientemente allí en su sombrío cambucho mientras masticaba un pucho de tabaco, a que aquella mujer diera muestras de arrepentimiento y de mansedumbre como solía ocurrir bajo el sometimiento aprendido, mas todo fue en vano: Hermencia no se incorporó más de su camastro... Todavía este proxeneta -pensando en que ella quizás se fingía dormida-, la sacudió violentamente, y aunque tuvo el presentimiento de que estaba muerta, la violó en frente de su pequeña hija; la violó salvajemente afiebrado y enloquecido por la rabia y la frustración; y empavorecido por el desespero al pensar que si esta moría, él no

tendría la cómoda fuente de sustento que ella representaba para él. Mas todo fue en vano: a esa hora, y en tan macabras condiciones, Pájaro Verde había violado un cadáver: ya la mujer había fallecido y no sólo por los golpes: ¡Más que todo por inanición!

Fue entonces cuando el verdugo asustado, huyó a las estrechas calles, aquellas calles que habían sido testigos de su infamia de vender a esta pobre mujer indefensa y desvalida, por quien él no sentía amor; por quien él no tenía ni el más leve asomo de respeto, y ni siquiera un ápice de conmiseración.

Al saberse por Rosesilda –quien salió a la calle a gritar empavorecida sobre el triste desenlace de esta dramática situación–, que su madre había muerto; y tras de ella informar agitado sumida en incontenible llanto sobre las dolorosas y abusivas condiciones en que había ocurrido su deceso, se armó una turbamulta que enfurecida persiguió al verdugo con saña y con rencor; más aún al saberse por boca de la niña, que también ella era víctima de frecuentes violaciones por parte de este monstruo humano.

Es de entender que ante las circunstancias del momento, y como es natural, Rosesilda estaba también al borde de la desesperación y el desconsuelo al sentirse huérfana y totalmente desamparada sin saber cómo podría sobrevivir después de todo. Era pues éste un cuadro macabro de dolor, de angustia, y de desolación.

La turbamulta persiguió al infame Pájaro Verde a través de los sombríos vericuetos de las estrechas callejuelas por donde él se metía buscando amparo y refugio como un animal acorralado, hasta el momento en el que dando un traspie, cayó. Ya estaba decrepito, minado y sin fuerzas debido a la tuberculosis que lo carcomía. Como siempre, se encontraba barbado, sucio y maloliente. La turba enfurecida le dio de palos sin conmiseración y con sevicia. Estando aún vivo y debatiéndose entre los estertores de la muerte, lo descuartizaron, le sacaron los intestinos y los izaron en una guadua alta: así lo fueron martirizando fríamente y con fiereza hasta cuando agonizó.

Para escarmiento, izaron el corazón aún caliente, de otra guadua más alta y así todas las vísceras quedaron expuestas al público aterrorizado, que atónito e incrédulo presenciaba hasta dónde puede llegar la saña de los seres humanos exaltados ante un crimen de tal envergadura como el que cometió este hombre quien rebasó los límites de la crueldad, el abuso y la depravación. La turba era haragana, mas aún conservaba un resquicio de moral.

Es de anotar que este hecho marcó tristemente la invasión, que en adelante fue vulgarmente apodada, **“La invasión de sangre”** a donde ni siquiera los taxistas querían allegarse para dejar a los pasajeros que solicitaban sus servicios...

La Percanta*

En un delirio erotomaniaco se quedó dormida en los brazos de Morfeo. Así la encontraron cuando el alba con las primeras luces del día empezaba a desgarrar las últimas sombras. Estaba tendida sobre la acera con su vestido oscuro y ancho como solía usarlo quizás en un afán por disimular el rollizo cuerpo con que Natura la había dotado. Allí en su lasitud, en pálida languidez, se destacaba aún más su negro pelo que acostumbraba a llevar anudado en la nuca con una bella chignon sobre la que lucía peinetones de nácar y carey ricamente enjogados con aljófara.

— ¡Quién lo pensara! ¡Es Rosa de la Fuente, la ramera! ¡La Percanta! — Decían los transeuntes al verla.

Rosa era una mujer muy donosa, de busto exuberante, estevada, que exhibía unos destellantes dientes recubiertos con oro, al sonreír con su jocunda risa de mujer joven. Se decía que era ninfomaniaca, razón por la cual, al quedar viuda de su primer esposo, y al no tener más la complacencia de su marido -que su libido le demandaba-, se había dado desde entonces la libertad de romper los estrictos cánones de moral de aquel pequeño pueblo y de la sociedad a la cual pertenecía, buscando por las noches en las cantinas y en las calles, la manera de llenar su necesidad.

Sin cuidar de la dignidad que conllevaba su apellido de alta alcurnia, y cual una pindonga nochera, con procacidad y desparpajo, se sentaba en las mesas de las cantinas, esperando a ser elegida; o salía con más audacia aún, e impudentemente a buscar el amor libre por las estrechas calles del poblado.

La llamaban La Percanta desde cuando vivía su esposo, porque se sabía que a sus espaldas le ponía los cuernos viviendo en amasiato con otros hombres, para calmar el furor erótico que su media naranja no lograba saciar.

Aquella noche había salido temulente y tambaleante del bar Las Tres Esquinas en donde había libado hasta ponerse ebria, en compañía de Belisario Cárdenas, un gamonal tosco y petulante, con aires de macho cabrío, a quien le llamaban por el apodo de “El Caballo Padrón” porque se decía que había engendrado a muchos hijos por todos los alrededores del pueblo, lo mismo que entre su servidumbre. Se sabía también que en forma por demás nefanda, solía comprar a las hijas adolescentes de los trabajadores de sus fincas, quienes terminaban cediendo bajo sus amenazas y sus presiones, y a quienes “les pagaba muy bien” bajo la única condición de que las niñas fuera vírgenes aún, pues deseaba tener con ellas el antiguo “Derecho de Pernada”.

Belisario Cárdenas siempre había deseado poseer a Rosa “La Percanta”, por la sexualidad que respiraba por sus poros, mas en su lúbrica pasión y despechado por los desdeñosos desplantes de ella, no sabía cómo derrotar la indiferencia con la que esta le respondía. A ella no podía tentarla con su dinero, ya que Rosa vivía en su villa de Riofrío muy cómodamente y rodeada de criados y de gran bienestar, no sólo por los bienes de fortuna de su acaudalada familia, sino porque además había engrosado en mayor cuantía ese patrimonio, al heredar de su esposo varias haciendas y tierras ganaderas.

Así pues, Belisario a como diera lugar, casi obsesivo y caprichoso quería poseerla desesperadamente con una lujuria exacerbada aún más por sus desprecios. Llegó a desearla con rabia, pues la sabía desbordantemente hambrienta de sexo, pero sus apetencias lúbricas, chocaban contra el acantilado altanero del deliberado rechazo de ella.

Aquel día, bien fuera por la inconsciencia de su borrachera, o por los estudiados ardides de Belisario, ya al amanecer, Rosa salió de la cantina del brazo de él; apenas si podía sostenerse en pie, y allí en plena acera, cual una ménade enardecida y frenética abriendo sus rasgados ojazos oliváceos, y en un ademán perentorio y procaz le dijo con su pastosa voz ebria y entrecortada por el hipo:

—¿Y no dizque querías tenerme? ¡Pues aquí me tienes! —le dijo con procacidad desafiante—. Y lo urgió a tener sexo allí mismo, en plena calle bajo los últimos cendales del *rocicler* mañanero en donde aún parecían dormir algunas estrellas fugaces. Allí mismo bajo el chirriar de los grillos trasnochados, y de las últimas luciérnagas erráticas que aún deambulaban entre las sombras fugaces huyendo de la luz que ya se vislumbraba, el hombre la complació poseyéndola frenéticamente hasta dejarla exánime cual un lirio desmayado. Pero en un arrebató trafalmejo de lujuria y depravación, delirante y jadeante como un perro cansado, y en un oscuro deseo de venganza por los desaires sufridos de parte de ella, antes de retirarse de su oprobioso acto, colocó entre sus desnudas piernas nacaradas una pequeña bandera en donde escribió en letras mayúsculas y en color rojo: “Eres una ramera realmente despreciable. Eres una pelleja, una ‘Mediagamba’”. Así la encontraron horrorizados los primeros transeúntes que por allí pasaban, y como es de imaginarse estos fueron los mensajeros del diablo, propagando la infausta noticia por todo el pueblo y pueblos vecinos. Es de anotar que nadie nunca comprendió, porqué Belisario Cárdenas aquella deplorable noche la llamó “Mediagamba”...

Este triste suceso se tornó en vox pópuli y comidilla sazónada que alimentó por mucho tiempo la fantasía de Riofrío, rompiendo su monotonía y volviéndose parte de su folklore y sus leyendas tradicionales.

Después de tan vergonzosa y deletérea escena, su familia -de acuerdo con ella-, y para cubrir la infamia, hizo arreglos con una familia amiga de Madrid para que Rosa se fuera a vivir allá por un tiempo prudencial, el que consideraron suficiente para cubrir el escarnio mientras el pueblo olvidaba.

Después, cuando se creyó que el manto del olvido había cubierto la vergüenza de aquel pasaje de ludibrio, Rosa regresó, mas ya no llegó a su antigua villa de Riofrío sino que se fue a vivir a la ciudad de Tuluá localizada al centro del Valle del Cauca, a unos kilómetros de aquella. Quería estar lo más lejos posible de esa tierra que había sido testigo de tanta infamia y desventura, y que en forma tan dolorosa y deplorable la había marcado con el carimbo del descrédito y la desvergüenza.

Allí a Tuluá había llegado a residir Robert Wilson, “un gringo” como eran llamados por entonces los oriundos de la tierra del “Tío Sam”. Este, ignorante de la infamante historia que arrastraba Rosa, se enamoró de ella, y al saber que era una mujer acaudalada, se sintió mucho más entusiasmado. Pero bien fuera por la desinformación de la gente, o porque él en su muy limitado conocimiento del idioma español no hubiera entendido la historia de escarnio que conllevaba esta despampanante mujer, a los pocos meses y tras de un corto noviazgo, formalizó su relación y se casó con ella en una simple y privada ceremonia desprovista del más simple protocolo. De esa manera Rosa se convirtió en la respetable Señora Wilson, “la mujer del gringo”, como la llamaron.

A los pocos meses nació la primogénita, bella y blanca como una azucena, a la que bautizaron con el nombre de Rossie como la abuela paterna.

Pasado un tiempo de deliberado aislamiento por parte de Rosa y bajo el convencimiento de que ya su dolorosa historia con el tiempo transcurrido se había borrado de su villa, regresó a pasar una temporada con su familia.

Cuando llegó el domingo de Pascua de Resurrección, quiso exhibir con orgullo a su esposo gringo y a su precioso retoño. Con sus mejores galas y del brazo de su flamante marido quien a su vez llevaba cargada y con gran orgullo a la pequeña hija de los dos, se dirigió a la iglesia para asistir a la misa solemne de las doce del día. Aquella mañana abrileña Rosa atravesó la amplia Plaza del Samán (llamada así por la gran cantidad de árboles de esta clase que había allí), también abanicada por airosas palmeras bajo cuya sombra, sentados en bancas de madera y en franca camaradería, algunos parroquianos esperaban el tercer repique de las vetustas campanas, para acercarse al templo colonial que cual una blanca paloma irguiéndose hacia el cielo con su frontispicio de espadaña encalada, custodiaba la esquina de la plaza.

Cuando Rosa pasó, la memoria visual de su gente fue adversa a su recóndito deseo de pasar inadvertida. Al ser reconocida, uno de los parroquianos rompiendo su asombro preguntó a otro:

— Esa que allí va, ¿no es Rosa de la Fuente, La Percanta? ¿La media Gamba?

En cuestión de segundos el murmullo se hizo grito en medio de las miradas de soslayo llenas de burla y de desprecio. Ella entonces se sintió derrotada y abatida pero en un esfuerzo supremo por vencer la situación, continuó su camino y sacando fuerzas de flaqueza, se irguió más y airosa levantó el rostro aún hermoso, y mirando con sus ojazos oliváceos a un punto perdido en el horizonte, avanzó garbosa, como si lo que ocurría no tuviese que ver nada con ella. Pero ocurrió que al llegar al atrio del templo un hombrecillo despiadado y cruel figura típica del pueblo cuyo nombre de pila era Juan, pero a quien todos llamaban con el apodo de Tetejuán porque era tartamudo, mirándola de soslayo con sus ojillos bizcos, le gritó a boca de jarro: “Es la...la...me... me... dia...la...la...media...media...gamba...; es la...la... pe...pe..., pepe... la pelleja; es la pe...pe...per...canta...; ti...tire...tírenle...pi...pi...piedras.”

Rosa estaba anonadada. Sintió como si su cuerpo empavorecido no fuera capaz de sostenerla en pie, y trémula apretó aún más el brazo de su marido quien inocente de los antecedentes de ella no comprendía esa absurda situación; no la comprendía del todo, aunque a juzgar por los ademanes furiosos e imprecatorios de los amotinados, los gritos y las miradas desdeñosas, intuyó como en las nebulosas, que se trataba de algo grave con su *honey*.

Ante situación tan crítica, Rosa dio la vuelta sin soltar el brazo de su marido, quien conocedor del carácter emotivo y la sangre caliente de los de la raza de su mujer, se sintió atemorizado. El populacho quiso cerrarles el cerco, y ellos entonces se vieron obligados a caminar más de prisa, para no ser rodeados por aquella cáfila pueblerina que al verlos cual conejos asustados, gritaban aún más frenéticamente y enardecidos como si hubiesen visto al mismísimo Lucifer, al tiempo que se santiguaban diciendo:

— ¡Es La Percanta! ¡Es la Media Gamba! ¡Ha regresado! Y...¡casada!

Así, apresurando el paso, Rosa y su abismado y sorprendido marido, lograron traspasar el cerco de los curiosos cuando un chofer de taxi, quizás también intrigado, se había acercado hasta la turbamulta y muy socorridamente les ofreció sus servicios para trasladarlos a su casa, en donde al llegar, *mister* Wilson en un gesto de apurado agradecimiento le ofreció una saludable propina de cinco dólares la que estampó en su rostro de “chofer salvador”, una amplia sonrisa de oreja a oreja...

En esta forma tan particular, Rosa se había convertido en una leyenda más para el acopio demótico de su gente, y de la gente que a más de no quererla por la envidia de saber que había nacido mimada por la fortuna -para ellos esquivada-, la repudiaban hasta con saña ferina, por su infamante historia...

“El pueblo no olvida”, se dijo ella con amargura y dolor, para su fuero interno. Y se cuenta que en un ostracismo voluntario, se había residenciado de por vida a la ciudad de Los Angeles, en Estados Unidos la tierra natal de Robert Wilson su marido; que nunca más había regresado a aquel pueblo de infamia que la llenó de escarnio; pero en las honduras de su alma y de sus obsesivas pesadillas, siempre repercutían estas palabras: es ¡La Media Gamba! ¡La Pelleja! ¡La Percanta...!

* Del libro “Fantavivencias de mi Valle” Ed. René Mario. 2012

Mi madre

Mi madre tenía aromas
de azahares en sus manos.
Por las noches, me abrigaba
con su voz, paciente y dulce.
A veces, la siento todavía,
en medio de la noche,
rondando por mis sueños.
Mamá me despertaba,
sirviéndome luciérnagas
celestes en la taza.
Luego partía a su diaria tarea
de fregar los pisos
o lavar la ropa ajena,
como quien limpia el día,
mientras por sus manos,
circulaban torrentes de ternura.
Al regresar, no había cansancio
que pudiera con ella.
Me leía interminables cuentos,
que eran desafíos
para inventar los míos.
Se empecinaba en producirme ideas,
y cuando llegó el tiempo
de levantar mis banderas,
sus brazos se cubrieron de nidos,
para alojar compañeros.
Luego, se dio tiempo
para abrigar mis hijos,
como quien enhebra
cuatro hilos distintos
en una enorme aguja.
Siempre la veo partir
con sus ochenta y pico de años,
o la descubro,
escondida entre mis pasos,
empujándome a luchar
por su memoria.

El mundo por el medio

La tarde se vestía de amarillo rabioso en la vereda,
había un aire de sábado a la noche,
danzando en el espacio inmóvil
desde mi asombro amanecido
a su perfil prepotente.

Yo andaba enredado en las orillas de mi infancia,
donde hasta el gris es luminoso
de puro descubrirlo.

Ella vivía un verano desatado
entre sus piernas de mujer y ojos de niña.

Hubo el fulgor antiguo de un relámpago,
que me partió el mundo en dos mitades
desproporcionadamente iguales

Fue intuirlo y perderla en un mismo sonido.

Al dar vuelta la esquina.

me quise acomodar la adolescencia,
tonto y solo.

como un gorrión en la tormenta.



"Never more"

Poema "El cuervo". E.A. Poe

Nunca más

Un totí picotea
el cristal de mi ventana.
Lo conozco.
Se parece a la muerte.
Abro
Y le pregunto:
¿Volverá?
¿Volveré a ser feliz?
Alza el vuelo
al tiempo que repite: nunca más, nunca más.
Y se pierde
en una multitud de ángeles y dioses.

Cosas

Hay un niño jugueteando en mis recuerdos,
que lo alzo, que lo beso, y me sonrío.

Hay mujeres que las miro,
que me miran, y no me ven.

Hay un viejo que camina por mi cuerpo,
que le grito, que lo espanto, y no se va.

Hay un mundo que me quiebra las rodillas,
que me aplasta, y no logra arrodillarme.

Noviembre

Apenas sale el sol este noviembre
y desde que llegó arrastra penas.
Hay poca claridad a unos kilómetros.
Un relámpago.
Un trueno
y la lluvia abundante y cristalina.

Un cristal se moja por las lágrimas
y un espejo revienta frente a mí.

A penas mata la llegada de un recuerdo
y apenas puedo retenerlo unos segundos,
sin que vuele, y se aleje desgarrando
las ramas de este árbol que en mi patio
un lejano noviembre, un noviembre de sol,
te abrazó con su sombra.

Poemas tomados del poemario "Las campanas doblan por los vivos" (2013, inédito).

EL CARACOL NO VOLVERÁ JAMÁS

Nunca fui un lector prominente hasta que conocí a Diana. La primera imagen que tengo de ella es mirarla a los once años con un libro de García Márquez sobre los muslos, en aquella banca de cemento, bajo el árbol de almendras. Una semana tuvo que pasar para que la bibliotecaria accediera a decirme qué libro había leído la chica.

-Hoy lo devolvió. Ten. Espero que lo leas tan aprisa como lo ha hecho ella -sentí que se burlaba la maldita anciana.

Cuando la vi tomar, al mes siguiente las obras completas de Sor Juana, supe que yo podía tomar valor y acercarme. Como el jugador de ajedrez que era (ella leía y leía, yo jugaba ajedrez y a todos les ganaba), debía pensar bien el movimiento de ataque. Me sentía preparado, tenía en la punta de la lengua aquellos versos que dicen: En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?, ya que Diana me parecía que ponía riquezas en su pensamiento, y no lo contrario. Y estaba ahí, pero al final no me atrevía, y la llamaban a casa. Yo viajé luego de ese verano con mi familia, y siempre tuve el silencio de Diana metido en mis memorias. 14 años después he regresado al mismo barrio, y cual sería mi sorpresa cuando al caminar hacia la vieja casona donde se daban los talleres de cultura, y estaba la biblioteca, Diana, estaba ahí, con ese rostro de mujer intelectual que tanto había llenado mi pensamiento todo. Era la bibliotecaria, y amores más amores menos, yo me sentía preparado para acercarme. Sin ver tomé dos libros del estante, y caminé hacia el mostrador. Puse los libros frente a ella; miré de cerca sus manos y me parecieron demasiado delicadas, como si fueran de cristal muy frágil.

-Estos libros no salen a domicilio porque son únicos, tendrá que leerlos acá. Fue cuando me di cuenta que había tomado un libro de cálculo diferencial, y uno de nanopartículas para la nueva ciencia.

Caminé de regreso a los estantes y me escondí detrás de ellos. Yo había leído, pensado en Diana, había leído cuanto libro caía ante mis ojos, porque no podía decir palabra alguna frente a esta mujer. Siempre había sido dueño de mi confianza pero ella me la desbarataba toda. Salí de los estantes y le hablé, Disculpa, me gustaría poder platicar contigo, dije a unos tres metros del mostrador, y ella se puso un dedo en los labios y dijo Shhh, callándome. Bajé la voz y repetí, me gustaría poder platicar...

Una niña se me adelantó y de un brinco subió al mostrador, ¡Mami! Ella la levantó para besarla. Vamos, esperemos a tu papá afuera, y salió del mostrador. Al pasar frente a mí, sólo alcancé a encogerme de hombros.

LA TRAMPAS DE NI FU NI FA

Cuando todo terminó con Rebeca, mi corazón se debilitó tanto que mis latidos se hicieron cada vez menos imperceptibles. Caí entonces en un sueño tan profundo que fue la única forma en que mi cuerpo logró mantener la vida. Los doctores del hospital donde fui internado, se encontraban asombrados con ese mi período de latencia. Yo en cambio soñaba. Caminaba en sueños por las mismas calles donde había conocido o creído conocer aquello que suelen llamar amor y que para mí no era más que la emoción de un enamoramiento. Caminaba por cada uno de los rincones como un poseso; arañaba paredes, levantaba cajas vacías de cartón, y noté que podía atravesar paredes e incluso volar. Era maravilloso, quien quiere despertar a un mundo donde tendrá que enfrentarse a la vida, tan perra y sin remordimientos, si ahora había logrado la capacidad del vuelo.

Y volando llegué a la biblioteca. Podía meterme entre las páginas de los libros e interactuar con sus personajes; aparecí justo antes de que Ana Karenina se lanzara a las vías del tren. Sentí una tristeza inmensa cuando Harry Haller destroza la casa de su amigo, por aquella estúpida foto de Goethe, y me dio asco estar de pie frente a Grenouille y la falta de olor de su cuerpo.

Cuando pasé a la sección de poesía mi esencia sucumbió ante la impostura del lenguaje. Los versos de Vallejo me sitiaban por todas partes, Neruda se me metía en el vientre, Enrique Molina estaba taladrándome el cerebro, como un maldito pájaro carpintero que no cesaba y no cesaba, y entonces caí en Paz. Desde los primeros versos de Piedra de sol, el equilibrio volvió. Fui sosegándome con prontitud, *no pasa nada, callas, parpadeas*, yo era el ángel que cruzaba en el silencio del recinto, era yo algunos de esos niños oxidados, el fusilado con su ramo de rosas en el pecho.

Entonces desperté agitado, mi corazón era un tambor de hojalata que hacía escándalo. Mi corazón sonoro estallaba en mi pecho y los doctores y enfermeras corrían para intentar callarlo. Yo tenía las venas hinchadas de todo el cuerpo, hinchadas. Sentía el terrible dolor de pecho por un corazón que se aporreaba en la carne de frente, y sobre los pulmones, un corazón cuyos latidos no parecían cesar, y fue cuando la imagen de Rebeca regresó, para que todo se hiciera negro, y yo me desmayara.

Desperté a las cinco horas, como un paciente normal, pidiendo de comer.

Lanese, Rogelio - Argentina

Casi

Hay palabras que por sí solas establecen un significado, mientras que otras requieren de una especificación adicional ya que su concepto intrínseco es ambiguo en cuanto a su alcance.

En este caso mi pensamiento vuela hacia una situación donde ALGUIEN podría haber reaccionado de una forma, sin embargo OPTÓ por una manera distinta y a partir de allí es donde cabe la reflexión.

Tenía apenas 16 años, y como era costumbre en ese momento se reunían varios matrimonios con sus hijos en alguna casa de aquel grupo que se había conformado.

Los mayores eran conocidos a través de la relación que se había generado a partir de nosotros en el ámbito de la escuela secundaria.

Este tipo de encuentros se establecían con la suficiente antelación, y dentro del grupo se mezclaban distintos niveles socioeconómicos, que eran más notorios entre los padres.

La superficie de esta casa, donde eran más frecuentes las reuniones era lo suficientemente amplia para tener instalaciones especiales, donde la cancha de fútbol era nuestro sector predilecto.

El partido era el centro de nuestra atención, y alegría, acorde a nuestras diversiones adolescentes, y luego compartíamos todos juntos el ansiado asado del mediodía ó primeras horas de la tarde, de acuerdo al horario que finalizaba nuestra FINAL DE LA COPA DEL MUNDO, donde la platea que alentaba eran los 2 perros de la casa.

Por supuesto los chicos estábamos en un sector distinto de los mayores, no participábamos de sus conversaciones

Sin embargo en algunos momentos se escuchaban alguno de los comentarios de nuestros padres.

En aquel almuerzo, que me quedó grabado, escuché una conversación particular –por su tono y contenido– donde intervenía uno de los padres menospreciando el tipo de actividad comercial que desarrollaba mi madre.

Fue muy breve el comentario, pero lo suficientemente irónico para que llamara la atención de todos los presentes.

Lo miré a mi padre, y él se dio cuenta de mi mirada.

En mi interior no sabía si tenía bronca o era más fuerte la sensación de impotencia.

Mi padre estuvo a punto de responder, es decir CASI REACCIONA

Aquí es donde se inserta el vocablo del CASI.

Es en ese instante donde el CASI NO ALCANZA.

Hubiese preferido obviamente que mi referente – todavía creía que lo era- adoptara algún mecanismo de defensa hacia mi madre, pero en realidad mi dolor se potenció por haber dejado que la indiferencia se hiciera presente, ante la mirada persistente de mi parte hacia mi padre

EL CASI ES UNA SUERTE DE INTENCIÓN, PERO NO VA MÁS ALLÁ DE ESE LÍMITE.

Casi me arriesgo

Casi me enamoro

Casi voy a esa fiesta

Casi... me juego

Este es un término que puede ser sinónimo de cobardía, aún que muchos piensen que estuvo la intención presente.

La intención se hace presente cuando nuestro miedo queda por debajo de nuestras ideas, y sobre todo de ciertos... .. valores.

Lima Méndez, Bernarda - Uruguay

Brindis

Enamorados
alzan las copas.
En el anochecer
de luna de encaje.
Enamorados
alzan las copas.
Dan las doce campanadas.
Repite el eco
no para.
Ellos en éxtasis
como los planetas,
como una galaxia
en la noche oscura.
Repite el eco
no para.
Sueños de amores
eternos.
Ardientes besos quemando
como un volcán que ilumina.
Repite la caricia
la noche sin lucero
y entre las ramas, la luna
sola y callada.
¡Ay amores!
Relojes que no marcan
horas pasadas.

Teatro

Un gran elenco está actuando,
el teatro entre la viña.
Tienen las caras pintadas
purpurinas en escotes.

¡Riña,
corran el telón!

Todos se agitan, se mueven
la función va a comenzar
algunos andan descalzos
y otros calzados también

¡Riña,
corran el telón!

Montescos y Capuletos
aparecen en la acción
estremecen las espadas
y palpita el corazón.

¡Riña,
corran el telón!



Acordeón

Acordeón
tienes una lágrima.
Con exaltación
de pentagramas.
Fuelle de abanico
siente
y se agita en milonga
baile de otros tiempos.

Acordeón
tienes una lágrima
partituras clásicas
de ocre perdido
viento huracanado
suena,
en los pasos que avanzan
en el alma, toda.

Acordeón
tienes una lágrima.



Marchesin, Oscar Alberto (secuestrado por la dictadura en la facultad en 1976 y cinco años torturado sin saber aún el motivo).

Ramallo Son Las siete AM y Mirta está...

En Ramallo son las siete
y si no estamos de acuerdo
igual son las siete

En el bar del tiempo de siempre
toda la tranquilidad lo habita
y hasta lo invade, por un rato no más

Un Chevallier rompe la hegemonía
y si no estamos de acuerdo
la rompe igual cada hora y media

El ritual es de jubilados temblorosos
trasladados en celdas plásticas
de transportes desconocidos
a cierta edad somos solo lo que queda
agradecidos a despreciables
seres extragalácticos

Un punto unirá las memorias
y nada vale una pena ni un mísero pensamiento
sigo con la medialuna húmeda y pegajosa
un café ya muy frío, la espera y la observación

Dejaron una puerta abierta no tengo frío
entran y salen molestos personajes
apestosos de días en camiones de hambre
laburantes del imperio de turno
hay que relajarse, el tiempo no espera

Hasta el perro de mi siempre despertó serio
enjuto, taciturno y pulgoso, con menos pelo
pero todo eso tiene solución
él no sabe nada del capitalismo

La medialuna demasiado dulce
para tanto ruido y son las siete
para mí en Ramallo siempre son las siete
es un horario para no joder
es un tiempo sin horas

Y Mirta me espera en Rosario
única ilusión potable
al pié del monumento
la Bandera siempre flamea
aunque el Paraná esté quieto dormido

Cuando el día no comenzó
cerraron la puerta y hace calor
el olor sin aroma abunda

El perro volvió y me mira sentado
parece intentar hablarme
él termina la medialuna
no estamos de acuerdo
y volamos los dos, me sigue cerca

Antes de subir al auto
le elimino tres garrapatas
y varias pulgas, le acaricio la cabeza
y parece no creerlo ante tanta malaria

Para una oreja, me sonrío
agradecido, muestra sus pocos dientes
mueve su cola pelada
me voy lentamente esquivando pozos
y me continua mirando ilusionado
con mi posible regreso

Las ilusiones son propicias siempre
las mías con Mirta y sus minifaldas
las de él con menos pulgas y sin garrapatas

El huso creó un dios

Sin tenerlo en cuenta sin intención sin tenerlo en haberes
gira en el sentido opuesto al tiempo y a la vida
solo en dirección al innacimiento
opuesto diametralmente a las direcciones definidas naturalmente
en un sentido únicamente suyo, el sentido del huso
el contrasentido

Un huso
con ojos y piernas, varias bocas y manos
un pie y varias narices, muchas orejas y dos cabezas
el eje lo atraviesa, el eje es un tendón
diámetros del micrón, mezcla de sangre
costillas y manzanas doradas al sol
acero fraguado y modelado a mano
barro y sabia de diversos arbustos

Un huso
lo atraviesa el tendón por su agujero central
desde el pie hasta emerger entre las dos cabezas
un extremo del eje, fijo al séptimo día
de la creación, del reino y de todos los payasos de turno
el otro extremo en la mente del que muere

Un huso
es la muerte, creados de un hipotético mal creador
creado erróneamente por un ilusionista, la físico-química
o un dios, que se permite y permitió así ser llamado

La Opera Prima Del Fracaso: Yo

Todos los sueños pasaron y ya olvidados vuelvo a soñar
Cuando esta vida era un sentido sombrío
Y ya terminado aguardando el final
Desgastado permití mi apaleo una y mil veces más
Y para agradecer a quién y para el bien de quién
¿¿¿Y apoyando qué ideal???

Entregué mis ojos y mi cerebro
Regalé mi cuerpo y mi alma sin pactos de conveniencia
Y en presencia del diablo no me vendí nunca
Y siempre debí hacerlo...

Tan solo puse precio a mi filosofía... (ser oído)
Sin tener en cuenta que la verdad individual no se vende...

El fracaso fue mi mayor obra el que construí desde abajo
Potenciado sobre piedra firme escrito con sudor y sangre
Con un poco de alcohol y de casualidad tan solo...
Casualmente sin drogas y sin hombres en mi surco...

¡¡¡Señor es tan difícil no hacer nada bien y yo lo logré!!!
¿¿¿Sin tu ayuda???

Revuelve sino mi cabeza y mis intestinos
Mi corazón mi alma mi cuerpo todo y te sorprenderás
Encontrarás un montón de excrementos...
Viejos recuerdos sólidos y muchos nuevos muy actuales
Y ni siquiera algo de tu barro -tu sorpresa-
No me hiciste de barro... tus excrementos no son de barro...

Y en mi tendrás un gran ejemplo para la humanidad
Todo lo que no debe crear dios yo un ente mutante del mundo
Todo el secreto de lo que debe hacerse
Para lograr la excelencia del fracaso...
¡¡O del fracasado ni vos lo imaginaste!!

Y yo caminante uno más de este planeta
Y en particular de este infierno infinito punto de tierra
¿Agradezco a quienes me parieron?
Porque así logré mi obra y agradezco a mis instructores
Y detractores quince años de intensos estudios
Para ser un autodidacta de mi destino sombrío...

Agradezco a los empresarios que durante 35 años
¿Me violaron y yo contento sin saberlo? Y así quisieran continuar...
¡Premisa exquisita para ser un auténtico fracasado!
Agradezco a los gobernantes que abusaron de mí
Hasta hoy y cuando quise hablar, julio 1978 escrito post mortem

Revista literaria *Poemas en Añil* - De aparición bimestral - Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

cuatro años de picana y de ESMA...

Agradezco a los comunicadores que nunca
Me aclararon nada siempre mintieron mienten y se quejan
“y que viva el gobierno de turno y no se olviden de Cabezas,
de La Amia, de La Embajada de Israel, de Nisman de...”

Agradezco a todas las mujeres
Menos a vos único amor dentro de mi fracaso
Me enseñaron que el machismo no existe...

Y que yo hice lo que quise porque ellas hicieron
Lo que quisieron, yo abrazado al cuello del fracaso...
Agradezco a los que me permitieron momentos selectos
¡Esos minutos en que pude decir vale estar!...
Borges-Neruda-Bukowski-Guevara-Ch.García-Tchaikovsky-Olmedo-Facundo
Mi Rojo de Avellaneda y qué sé yo quién más...

Y cuando esta vida era un sentido sombrío apareciste vos
Amor único de mi vida consumación final de mi obra
Ante tamaña perfección lograda por mi cerebro
No cabía otra posibilidad y lo que era de más allá de esta tierra
También lo arruiné dilapidando tus sentimientos...

Destruyendo lo único que tenía y ya no tengo a mi lado
Al único amor de mi vida en un recuerdo hermoso...
Mudo letal de silencio desbordado de desilusión, odio,
Rencor, duda, desconfianza, rechazo y arrepentimiento

Estática te puse junto a nuestra estrella que ya no miramos
Y allí estás se que estás con fechas olvidadas...

Y como cada día comienza la vida (mentira...o sigue la agonía)
Aguardé a nuestra niña para que conozca
Lo que no debe hacer una persona para intentar ser su padre...
Y a vos amor único de mi vida perdón... (aunque no puedas perdonar)...
¡¡¡Conociste al demonio que te prometí!!!

Todos los sueños pasaron y los recuerdos retornan
Siempre las botas los Falcon verdes (en especial ese...)
Los borrados hacia el nunca los que hicieron de su vida una pesadilla...

Gestado su nuevo destino por esos hombres, ¡no!,
Perdón hombres no, milicos
De las marchas los golpes los gritos y las noches...

Silencio... Que no vuelen los pájaros las ramas detenidas
En el tiempo enrarecieron el aire que respiro
Y no deseo escuchar nada más...tan solo tu voz
Único gran amor de mi vida y el llanto que de tu panza, 1997

Revista literaria *Poemas en Añil* - De aparición bimestral - Editora responsable: Poeta *Viviana Álvarez*

Pronto partiría ella hacia mí y me importó tan poco
¡Qué incongruencia!... si casi la saqué en tu dolor...

Ese "tan poco" fue lo único que marcó mi vida para seguir
Era todo... era pensar en un futuro corto pero positivo
Y nuevamente agradezco a esta ciudad
Y a su sociedad de consumo
Que nunca me atrapó (del todo)...
Pero que irremediamente consentí y que no permitió
Que ustedes dos sean totalmente mías...

Agradezco que para la consumación de mi obra me hayan
Tirado en el sitio donde no nací (?)... o me cag...
La mediocridad fue factor determinante
Durante todos estos años sobrevoló bajo
Apenas rozando mi cabeza sin cortarla...

Que pálido es el rostro de la mediocridad
¡Es lo más parecido a la muerte!... pálida y triste...
Inspiró mucho la chatura de mi fracaso y aquí estoy

Y esto no termina así ni aquí ya es otro día (3.45 am)
Mi música sigue en otro blues... Y van... debajo de una chapa
No cualquiera tiene techo de metal aunque vea las estrellas
Y la lluvia vuelva al bautismo lamentable nuevamente
Pero es una chapa que permite ver que todo lo hice mal

¿Y a quién agradecer? si dios y el diablo están de mi lado
Y aún me permiten continuar fracasando...

Romano, Ana - Argentina

Óbice

El umbral vaticina
desprendimientos
¿Qué pérdidas descubre
en la intentona?
La ceguera intercede
y los eufemismos
merodean
Atada a las ausencias
precipita
el salto
¿Qué incinera
la penumbra?

Acciones

Resbala
sobre la oscuridad de las aguas

Se columpia
entre los cuerpos perezosos

La
incierto luna
planea

Y
un bostezo.

Adobe

Adoquinan
los suspiros
esas calles

Galopan nostálgicos los bodoques
y los doseles aventuran

Los tacos
desnudan las piernas

El puerto
cobija a la mujer
que define el destino.

Boqueando

El ombligo late
en la garganta
La radio opaca
los lazos

En los ángulos
 ángeles
y astilladas señales
ciñen
el envoltorio

Qué madura la muerte.

Atosigar

Los guantes farfullan
entre el ámbar de los dedos
y la recolección
de los vetustos papagayos

Bocanadas de melatonina
empalman o fustigan
las hilachas

El despertador descalzo
plastifica
los ronquidos

y la almohada arponea
la agonía

¿Quién embucha
el ultraje?

Avezado

Insubordinándose
en el juego
el rehén
troquela
la imaginación

Aunque bálsamo
impiadoso
invade
cuando moldea
la cercanía.

Barahúnda

Platinados espolones
delimitan
encubrimientos
Decoran
las palabras
gargantas
Es en la codicia
que las querellas
sobreviven relamidas
Y el vínculo
se desangra
en el sarcófago sonrojado.

Villaverde, María del Carmen - Argentina

Ya ha sido

La vida ya se ha ido
se ha dibujado
un cielo entre las hojas,
puentes y aniversarios;
luces y sombras...
púrpura ilusión,
espera,
espirales y vaivenes.
Un alocado trajinar
de pensamientos y miradas
haciendo polvo
el huracán de mis caminos.

Todo ya ha sido...
¿o no....?,
¿o apenas....!!!!,
Yo no sé... ..



Barquitos de papel

Quiero navegar
en un barquito de papel,
en un estanque,
allí donde terminan los caminos
y hacer anillos y espirales
tirando piedras en el agua.
No quiero navegar en una máquina
muy dura y fría
sólo con teclas y sin agua.
Quiero un barquito de papel
en un estanque
sobre el mar de tu mirada.



Tres poemas participantes del concurso SADE sur, Bs.as, 2012

Clamor

Sentir ese murmullo blanco
de las olas
 traficaba historias;
 la luna, alta, le alcanzaba estrellas
como bálsamo antiguo
y nuevo
de clamor evangélico...

Estar y andar
en pos del tiempo
ya vivido
con el clamor
de las historias viejas.

La madeja

Iba la luz haciendo la madeja
mientras el tiempo
 bautizando mi piel
para que no se apague
el fuego de la espera.

Nada faltaba
estaba todo
el cielo, el tiempo,
la misión de hacer el viaje
desde el principio de la siembra.

La luz seguía

y el tiempo allí
haciendo la madeja.

Iluminar la aurora

Usar la seda
para mirar el brillo
de lo nuevo.
Hacer un cielo
para cubrir el mar.
Colgar en todo el monte
la llovizna si fin
de los atardeceres
e iluminar así la aurora
de cada nacimiento.
Este de hoy es nuevo
y ya tengo la seda
entre mis dedos.



Artículos Literarios

Escritores y vidas truncadas

Dice un proverbio chino: "Jamás desesperes, aún estando en las más sombrías aflicciones, pues de las nubes negras cae agua limpia y fecundante".

Sin embargo, llamó poderosamente mi atención al conocer la biografía de algunos escritores que, en algún momento de sus vidas, no supieron afrontar lo que el porvenir les deparó. Su talento incuestionable no fue suficiente para continuar el que debería haber sido su camino.

Los pasos errantes sucumben en el mar. ¿Quién os acogiera en su seno para quitaros esa congoja, que al abismo os lleva? No dudéis de vuestra fortaleza, que inmortal se ha hecho. Quien no os amó..., su castigo llevó implícito. Inquietudes, anhelos, zozobra... Queríais un poco de paz y encontrasteis la eternidad. No fue suficiente la fragancia de vuestros éxitos. Preferísteis imitar a las alondras al emprender el vuelo. Yo quiero ofreceros mi humilde regazo y, en las cálidas noches estivales, encontrar el consuelo.

Juego de palabras, silencios ocultos, vanidades rotas, fuego incandescente que os llevó a huir a un destino incierto. El murmullo de las olas os envolvió y entrasteis en el paradigma de lo desconocido. Ni el Fuego Fatuo de Manuel de Falla puede ya despertar vuestro dulce sueño.

Encontramos ejemplo de ello en la vida de Alfonsina Storni, poetisa argentina de origen suizo (1892-1938) y considerada una de las grandes poetisas de América. Evolucionó desde el Romanticismo hasta el intimismo del Modernismo. Su vida no fue afortunada y eso se refleja en sus poemas, que recogen una visión angustiosa debido a difíciles relaciones con el hombre y, a eso se añade, que fue madre soltera, lo cual no estaba bien visto en su época. Tras una enfermedad terminal, terminó suicidándose en Mar del Plata. Cabe destacar esta frase: "Se me va de los dedos la caricia sin causa. Se me va de los dedos... En el viento, al rodar". Destaca cierta idealización del amor.

Otra vida nada fácil fue la del escritor y diplomático granadino Ángel Ganivet (1865-1898). Para algunos, precursor de la llamada "Generación del 98" y, para otros, un reconocido miembro de ésta. Su valía es incuestionable, pero ello no le impidió caer en una profunda depresión al verse solo en Riga, donde ejercía de cónsul, sin su mujer y tras perder a una hija al poco de nacer, entristecido por la pérdida de las últimas colonias de España y enfermo de sífilis. Se suicidó tirándose desde un barco al río Dvina, de Riga, tras haber sido salvado tras un primer intento.

Otra escritora, de ascendencia británica, que cabe mencionar es Virginia Woolf (1882-1941). Comenzó con depresiones tras la repentina muerte de su madre cuando ella tenía trece años. Posteriormente, con la de su padre, tras lo cual se trasladó con sus hermanos al bohemio barrio Bloomsbury, que dio nombre a un extravagante grupo de poetas, novelistas y pintores que se formó a su alrededor y que estaba integrado, entre otros, por T.S. Eliot, el filósofo Bertrand Russell, Vita Sackville-Wests y el escritor Leonard Woolf, quien sería su marido. Virginia Woolf se suicidó rellenándose los bolsillos del abrigo con piedras y zambulléndose en el río Ouse, Lewes, Sussex.

No podemos olvidar al egregio escritor norteamericano Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura 1954. El autor de "El viejo y el mar" compró en 1959 una casa en Ketchum (Idaho), donde se suicidó el 2 de julio de 1961.

Todos ellos y muchos otros, genios de las Letras, no supieron lidiar con un mundo hostil.

Arnold Martínez y su pintura de Café

La ciudad de Ybor City fue fundada por don Vicente Ybor, en el año de 1885. A finales del siglo XIX, y principio del XX, sería el centro cigarrero y de tabaco más importante de Estados Unidos. Hoy sólo se ven viejos edificios algunos olvidados, que están siendo reconstruidos, para hacer de la ciudad una atracción turística.

Acompañado de mis hijas llegué al taller y galería de Arnold Martínez. Conocido pintor del Oeste de la Florida. Sus cuadros se encuentran en museos e importantes galerías del estado.

Su obra es extensa y única, pues introdujo un estilo diferente, basado en una pintura preparada con café al estilo cubano, que lo mezcla algunas veces con té de diferentes partes del mundo, o el vino de Oviedo, o extracto de tabaco.

Su arte tiene una dimensión y estilo, de recuerdos de su niñez cuando jugaba en las calles de Ybor. El trata de llevar a sus cuadros, las costumbres del ayer, la vida peculiar de esos años, que se van perdiendo en el tiempo, y le da un alcance y valor más bello.

Su proyecto con el café da inicio en 1980. El coge café y lo prepara al estilo cubano, lo deja hervir, hasta que se convierte en una pasta; lo mismo hace con el té, y con él tabaco. Sus cuadros pintados con la mezcla del café son de un color carmelita que va del claro al oscuro, y al ser mezcla con el té le da un color más claro.

Cuando se encontraba en Tampa la cervecería de Anheuser-Busch, que eran o son dueños de Busch Gardens, le encargaron una serie de pinturas de animales que están en peligro de extinción, que actualmente adornan la galería de Busch Gardens. Otras una serie de pinturas de los tiempos pasados. La presencia de los cubanos en la cultura de la ciudad, una sobre José Martí en Dos Ríos. El trata en su mezcla de materiales buscar un simbolismo en la pintura. La ayuda de los tabaqueros cubanos en Ybor cuando la guerra contra España. El lleva la magia de sus pinceles a una creación de gran colorido y belleza.

Cuando uno entra en su galería, lo primero que llama la atención es el olor del café. Colgado de las paredes, pinturas con diseños atrevidos, como los tradicionales. La viveza y seriedad de ella, lo pone en un lugar privilegiado entre los pintores de hoy.

El mensaje de la pintura, es al igual que el café y el té que él utiliza de diferentes partes del mundo, que luego lo mezcla para que la unión de más color y belleza a sus cuadros. El día que fui a su galería me dijo: "así los hombres de diferentes naciones se deben unir y mezclar un abrazo fraternal, para mantener la Paz Mundial."

Reseñas literarias

Benítez Molina, Lola - Málaga, España

Fantavivencias de mi valle,
De Leonora Acuña de Marmolejo

He gozado ampliamente con la lectura de "Fantavivencias de mi valle". Son veintiún cuentos que encierran grandes enseñanzas sobre la vida, si bien aquí refleja la vida del Valle del Cauca, la cual no dista mucho de la realidad de las gentes de otros pueblos del orbe.

Leonora Acuña de Marmolejo mezcla fantasía y realidad con soltura, con perfecto conocimiento de su tierra natal, adentrándose en la psicología humana.

En el manejo del lenguaje, el vocabulario, la descripción de dichos pueblos me trae a la memoria el lenguaje fluido y culto de uno de los más reconocidos escritores como el premio Nobel Gabriel García Márquez, quien manifestó: "Cada cosa con solo mirarla me suscitaba una ansiedad irresistible de escribir para no morir".

A Leonora Acuña de Marmolejo el amor a su tierra la engrandece, y si a eso se le añade su amplio bagaje cultural, que maneja exquisitamente en sus excelsas descripciones, es digna de ensalzar.

El amor en todas sus vertientes, presente en sus cuentos, va unido al dolor y al gozo como la vida misma. El amor a la familia, perfectamente expresado en "El castillo de oro de la abuela", o en "Papá Santiago", con gran alarde de sensibilidad, galardonado este último por el Club Cultural de Miami "Atenea", en el Concurso Internacional de Cuento, 2003. El amor entre hombre y mujer.

Decía el filósofo Ortega y Gasset que "el deseo muere automáticamente cuando se logra: fenece al satisfacerse. El amor en cambio, es un eterno insatisfecho". Esta frase viene a colación con algunos de los cuentos como el de "La carta de renuncia". Rolando Molina Moncada no llegó a satisfacer su deseo, lo convirtió en una obsesión, que lo llevó a un final trágico. "La venganza sagrada" es otro ejemplo de hasta dónde puede llegar un hombre por la obsesión de una mujer.

Me viene a la memoria otra frase de Friedrich Nietzsche: "El amor y el odio no son ciegos, sino que están cegados por el fuego que llevan dentro". Léase: "Allí los dejó entre los muertos".

Todos los cuentos perfectamente estructurados encierran una sutil enseñanza que despierta un ávido interés por conocer el desenlace.

Con estas palabras quiero expresar mi más profunda admiración por la polifacética y reconocida Leonora Acuña de Marmolejo. Tanto sus poemas, que tengo el gusto de haber leído, como sus cuentos, son verdadero sustento para el alma del lector.

Pintura poetizada

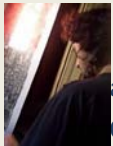


Latía un rubí
entre los engranajes
roja presencia
entibiando la máquina
trozo del pasado
visceral de sus deseos.

Latía un rubí
atrapado en el tiempo
siempre mal medido
siempre poco habitado.

Latía un rubí
memoria del vértigo
de aquella pasión
su entrega y ambición
recordando cuando aún
tenía un corazón en el pecho.

Del artista:



ALBERTO NANZI Artista argentino contemporáneo. "*Corazón abierto*", 60x40 cm.,
acrílico sobre papel, vendida.

Obras en venta www.albertonanzi.blogspot.com

Arte y Diseño alberto.nanzi@hotmail.com (5411)15-56332969

De la poeta:



SUSANA MICONE Escritora argentina contemporánea. "*Rubí*", Serie "*Cristales*",
publicado en la Antología Colectiva "*Una Mirada al Sur*" 2011, Ed. Pasión de Escritores,
Argentina- ISBN 978-987-26783-0-2 smicone@gmail.com

http://farocultural.blogspot.com/2011/08/pintura-poetizada_31.html

